

Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul (1941-1945)*, Barcelona, Crítica, 2016, 575 pp. (4 mapas y 19 fotografías) ISBN: 918-84-9892-900-3

David Alegre Lorenz  
Universitat de Girona

### Un hito para historiografía española en el ámbito de los estudios de la guerra

En los últimos años los estudios de la guerra están de enhorabuena por lo que respecta a la historiografía española, al menos en el ámbito de la historia contemporánea. La aparición de *Camarada invierno*, obra de Xosé Manoel Núñez Seixas reseñada en estas páginas, es uno de los motivos fundamentales, a la cual cabe sumar la aparición casi simultánea de *La guerra fascista* de Javier Rodrigo en ese mismo semestre de 2016.<sup>837</sup> A la vista de los hechos, creo que ha merecido la pena posponer el análisis de este trabajo hasta hoy, a pesar de haber aparecido hace ya dos años, porque ello nos permite contemplar con mayor perspectiva su verdadera importancia, su alcance y su impacto. Sobre todo porque *Camarada invierno* es un punto de llegada necesario dentro de un trabajo personal de muchos años, aunque ni mucho menos sea un punto y final, más aún si atendemos a todo lo que ha publicado su autor con posterioridad en torno a la División Azul (DA), objeto de estudio de la obra en cuestión.<sup>838</sup>



Sin embargo, conviene señalar que el camino hasta aquí comenzó mucho antes, y seguramente es justo decir que lo hizo al calor de la evolución personal y las inquietudes del propio Núñez Seixas. Al fin y al cabo, en la historiografía sucede como en cualquier otro ámbito del conocimiento, y es que de vez en cuando aparece alguien con las cualidades, la capacidad y la situación necesarias para abrir campos de trabajo hasta entonces inconcebibles. Eso es lo que ocurrió hace ahora quince años, iniciado el nuevo siglo, cuando empezaron a aparecer aquellos primeros y refrescantes trabajos de Núñez Seixas sobre la guerra civil, la Segunda Guerra Mundial y la DA que partían desde perspectivas ignoradas o vagamente conocidas en la Península Ibérica. La llegada de *¡Fuera el invasor!* en 2006 y de *Imperios de muerte* un año después removi6 algo en ciertos círculos del mundo académico-universitario, incluyendo a los

<sup>837</sup> Javier RODRIGO: *La guerra fascista. Italia en la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza, 2016.

<sup>838</sup> Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: "Good Invaders? The Occupation Policy of the Spanish Blue Division in Northwestern Russia, 1941-1944", *War in History*, 25:3 (2018), 361-386; "Unable to hate? Some comparative remarks on the war experience of Italians and Spaniards on the Eastern Front", *Journal of Modern European History*, 16:2 (2018), pp. 269-289; Íd.: "Wishful thinking in wartime? Spanish Blue Division's soldiers and their views of Nazi Germany, 1941-1944", *Journal of War & War Studies*, 11:2 (2018), pp. 99-116; o también Íd.: "Russia and the Russians in the eyes of the Spanish Blue Division Soldiers, 1941-4", *Journal of Contemporary History*, 52:2 (2017), pp. 352-374.

y las docentes y al alumnado que cursaba sus estudios por aquel entonces.<sup>839</sup> En cualquier caso, valorar la relevancia de los trabajos que alumbran nuevos caminos en el campo de las humanidades precisa de un periodo de asimilación por parte de la comunidad investigadora y el público al que van dirigidos. De alguna manera se trata de ir haciendo poso, de marcar territorio, de visibilizar la necesidad de enfocar ciertas cuestiones desde nuevos puntos de vista, y está claro que en un país con un pasado bélico tan rico y complejo como el de España hacía falta enfocar el mundo militar y de la guerra de otro modo, partiendo para ello de la historia social y cultural más avanzadas.

Que estaba claro lo podemos decir ahora, con el beneficio de la retrospectiva, pero entonces fue Núñez Seixas quien supo y quiso abrir esta veta, desplegando con ello un nuevo abanico de infinitas posibilidades. Ahí están, dentro de sus propias carreras y agendas investigadoras, pero evidentemente muy al calor del trabajo de este historiador gallego, los trabajos de Eduardo González Calleja, con la coordinación en 2008 del dossier sobre el concepto de cultura de guerra, y de Javier Rodrigo, quien dirigió un número especial dedicado a la retaguardia en guerra como espacio de transformación social, cultural y política.<sup>840</sup> En este sentido, no es para nada casual que desde la aparición de estos primeros y decisivos aportes hasta la publicación de *Camarada invierno* con su alargada sombra –sin olvidar todo lo que Núñez Seixas y Rodrigo ya habían producido por el camino– hayan surgido iniciativas como la *Revista Universitaria de Historia Militar* en el año 2012 o se hayan publicado otras obras muy importantes debidas a jóvenes historiadores como James Matthews, Ángel Alcalde, Germán Ruíz o quien suscribe esta reseña.<sup>841</sup> Al mismo tiempo han sido defendidas o están en proceso de serlo varias tesis doctorales muy relacionadas con los métodos, las inquietudes, las preguntas y los conceptos historiográficos introducidos por Núñez Seixas en las coordinadas historiográficas peninsulares.<sup>842</sup> No por nada, cabe recordar que la trayectoria e investigaciones de

<sup>839</sup> Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Imperios de muerte. La guerra germano-soviética, 1941-1945*, Alianza, Madrid, 2007 y *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica en la guerra civil española, 1936-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

<sup>840</sup> También hay que destacar las aportaciones de Michael SEIDMANN: *A ras de suelo. Historia social de la República durante la guerra civil*, Madrid, Alianza, 2003 y *La victoria nacional*, Madrid, Alianza, 2012. Más tarde vendrían otros como Maximiliano FUENTES CODERA: *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014 y antes Carolina GARCÍA SANZ: *La Primera Guerra Mundial en el Estrecho de Gibraltar: economía, política y relaciones internacionales*, Madrid, CSIC, 2011. Cabe destacar en el caso de los dos últimos autores la publicación de múltiples artículos y colaboraciones en obras colectivas sobre estas cuestiones durante estos años.

<sup>841</sup> James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2013 [2012 original en inglés], Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1939)*, Zaragoza, PUZ, 2014 y *War Veterans and Fascism in Interwar Period*, Cambridge, CUP, 2017 Germán RUÍZ LLANO: *Álava, una provincia en pie de guerra: voluntariado y movilización durante la Guerra Civil*, Bilbao, Ediciones Beta III Milenio, 2016 o David ALEGRE LORENZ: *La batalla de Teruel: Guerra total en España*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2018.

<sup>842</sup> Alfonso IGLESIAS AMORIN: *La memoria de las guerras de Marruecos en España (1859-1936)*, Tesis doctoral inédita, Universidade de Santiago de Compostela, 2014; Alejandro PÉREZ-OLIVARES: *La victoria bajo control: ocupación, orden público y orden social del Madrid franquista (1936-1948)*, Tesis doctoral inédita, 2017; Daniel AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ: *El liberalismo en la encrucijada: Entre la revolución y la respetabilidad 1833-1843*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 2017; David ALEGRE LORENZ: *Experiencia de guerra y colaboracionismo político-militar: Bélgica, Francia y España bajo el Nuevo Orden (1941-1945)*, Tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona, 2017; Santiago GOROSTIZA: *Mobilising Nature between Democracy and Fascism: An Environmental History of the Spanish Civil War and the Legacies of the Francoist Autarky*, Tesis doctoral

una parte importante de esta nueva hornada de historiadores e historiadoras se ha visto beneficiada de forma directa por el magisterio del susodicho, ya fuera a través de la dirección de tesis doctorales, del asesoramiento vía correo electrónico, de la participación en congresos y seminarios o de las estancias de investigación bajo su tutela en la Ludwig-Maximilians-Universität de Múnich.

Si pasamos al análisis pormenorizado de *Camarada invierno*, vale la pena comenzar señalando que el objetivo central de Núñez Seixas es reconstruir la experiencia de guerra y posguerra de los combatientes de la División Azul, así como la memoria que se ha creado en torno a esta a lo largo de las décadas. En este sentido, cabe destacar el interés del autor por ahondar en la trayectoria de los veteranos tras la guerra, un tipo de enfoque integral o de largo alcance que hasta hace poco no era muy común ni en la historia militar más avanzada. Así pues, la importancia de la DA como objeto de estudio radica sobre todo en la multiplicidad de perfiles humanos que congregó en su paso durante más de dos años por el Frente Oriental hasta su disolución en el otoño de 1943, algo que es extensible a las unidades españolas que la sucedieron. No hay duda de que esta unidad fue una representación a pequeña escala de la sociedad española del momento, con todos sus conflictos, sus problemas, sus esperanzas y sus frustraciones. Por eso mismo, una de las tesis centrales de la obra pasa por subrayar y demostrar la realidad poliédrica que caracterizó a la DA, tanto por lo que se refiere a los individuos que la integraron como a sus experiencias en campaña y el modo en que las codificaron. De este modo se explica que Núñez Seixas sitúe a los combatientes como sujeto central del relato, y lo hace con una metodología refinada y probada durante años de forma eficaz en múltiples trabajos, pero siempre atendiendo al contexto y coordenadas mucho más amplias en las que se enmarca(n) la(s) experiencia(s) y la(s) memoria(s) de la unidad.

El tipo de planteamiento o distribución interna de la obra combina en todo momento diferentes marcos de análisis por temas que se combinan a la perfección, haciendo los contenidos más atractivos y ofreciendo una visión muy completa e integrada de lo que fue y representó el paso de la DA por el Frente Oriental. De hecho, el capítulo 1 y los dos primeros epígrafes del siguiente dibujan un amplio marco interpretativo que ayudará al lector o la lectora a sumergirse en el conjunto del trabajo. En primera instancia, Núñez Seixas analiza los cauces culturales y los acontecimientos que dieron lugar a la construcción estereotipada del ruso en la España de la primera mitad del siglo XX. Por supuesto, esta estuvo muy marcada en lo que respecta al espectro socio-político contrarrevolucionario por el hito que supuso el apoyo soviético en favor de la República durante la guerra civil y los constructos ideológicos bombardeados de forma constante por la propaganda sublevada en su propia retaguardia. Esto se unía a la admiración, no exenta de conflictos y contradicciones, que despertaban Hitler y el Tercer Reich por sus supuestos logros en materia económico-social y también en el ámbito militar, una vez comenzada la Segunda Guerra Mundial. A partir de ahí, llegado el capítulo 2, Núñez

---

inédita, Universidade de Coimbra, 2017. Próximas a ser culminadas y defendidas cabe destacar las investigaciones de Stephanie WRIGHT: *Disabled and Neurotic Nationalist Veterans and Perceptions of Masculinity in Franco's Spain, 1936-1975*, University of Sheffield; Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA: *La socialización de los soldados del ejército sublevado (1936-1945)*. Su papel en la consolidación del régimen franquista, Universidade de Santiago de Compostela; Miguel ALONSO IBARRA: *Fascismo en guerra: violencia, ideologización y experiencia bélica en la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Universitat Autònoma de Barcelona; Juan Boris RUÍZ NÚÑEZ: *Los bombardeos aéreos republicanos durante la Guerra Civil Española: guerra total y memoria*, Universitat d'Alacant.

Seixas sintetiza las principales características que hicieron del Frente Oriental un escenario de guerra particular y diferente a los demás, así como el marco más amplio de movilización de voluntariado de guerra en toda Europa donde se gestó la creación de la DA, todo ello impulsado bajo un supuesto europeísmo nacionalsocialista que no era más que mera fachada.

En el núcleo central del capítulo 2, eje axial del libro, el autor analiza el perfil y los métodos de reclutamiento de los combatientes españoles que marcharon a Rusia, ahondando en sus orígenes y en sus motivaciones, al tiempo que toma parte de la polémica sobre el porcentaje de falangistas y de conscriptos que confluyeron en la unidad. Su análisis en este punto es meticuloso, tanto como permiten las fuentes, mostrando la gran variedad de razones que llevaron a hombres de las más diversas edades a unirse a la DA, desde el deseo de hacer carrera militar hasta el idealismo, pasando por el afán de venganza, la influencia familiar, la cultura de la victoria y la virilidad forjadas en la guerra civil española, la necesidad económica, el deseo de huida o el afán de prosperar social y políticamente. En este punto Núñez Seixas apunta un par de tesis clave: los falangistas conformaron entre el 15 y el 20% del primer contingente, aunque fueron capaces de condicionar el lenguaje, las percepciones y las praxis a lo largo de toda la campaña, y por mucho que disminuyó el valor humano de los contingentes de reemplazo estos no fueron tan distintos en cuanto a sus motivaciones y su composición. Sin embargo, con el paso de los meses el peso de idealistas alistados en la DA disminuyó, lo cual también da buena cuenta de los intereses de Falange, que trató de proteger unas filas mermadas por las bajas de los que ya habían partido con el primer contingente. Además, el autor deja bien claros los problemas, las particularidades y los resultados desiguales del proceso de reclutamiento en función de cada territorio, hasta el punto que ya en el verano del 41 la mitad de la tropa procedía de cuarteles, fueran voluntarios o no.

En su afán por complejizar el relato, Núñez Seixas apunta de forma certera en el capítulo 3 que las percepciones de los divisionarios respecto a lo que se encontraron de camino al norte de Rusia durante su marcha a pie a través de Polonia Oriental, Lituania y Bielorrusia estuvieron muy condicionadas por su origen social y su grado de formación. En este sentido, las visiones negativas sobre la miseria y el atraso de la vida campesina en Europa Oriental que nos han llegado a través de la memorística divisionaria se explican por el hecho de que aquellos que dejaron testimonio escrito de su experiencia eran por lo general individuos procedentes del mundo urbano, muchas veces con estudios superiores. Al contrario que en su caso, la realidad de este mundo rural situado en el otro extremo del continente no era ni mucho menos tan chocante para los divisionarios procedentes del campo español, donde las condiciones de vida a menudo no eran mejores. Por si esto fuera poco, a la situación a menudo desesperada de los campesinos autóctonos había que sumar el agravante de los saqueos al paso de las tropas alemanas de vanguardia y ocupación y las propias destrucciones provocadas por la guerra. En este sentido, los reclutas sintieron todo lo contrario a su paso por Alemania, cuya organización y cultura despertó gran admiración entre los que dejaron testimonio, si bien cada cual tendía a reflejar en sus descripciones sus anhelos políticos, caracterizando la vida del país en función de su concepción ideal de la vida política y en comunidad.

En el capítulo 4 el autor lleva a cabo un buen análisis y descripción de los escenarios de combate donde fue desplegada la DA, tanto durante el primer año al norte del lago Ilmen, a caballo entre la ribera derecha e izquierda del Vóljov, como durante el segundo año en el anillo

del cerco al sur de Leningrado. De hecho, las operaciones protagonizadas por la unidad española están presentadas de forma atractiva y novedosa, tanto por el enfoque como por las fuentes empleadas, lo cual hace que resulte sumamente estimulante un nuevo repaso de estas. Además, Núñez Seixas da una gran importancia al análisis de la vida cotidiana de la DA, demostrando que combatir las dificultades del clima y el terreno llegó a ocupar buena parte del tiempo de los combatientes, hasta el punto de provocarles un profundo desgaste. Como suele ser común en las guerras de larga duración, la experiencia general de los combatientes vino marcada por la omnipresencia de la monotonía y el aburrimiento, lo cual agudizaba la conciencia de su propia miseria, que se unía al impacto psicológico que generaba un paisaje extraño y un enemigo que siempre podía estar al acecho.

Por lo demás, una de las cuestiones más destacables de esta parte de la obra es el análisis de las percepciones que las autoridades y los oficiales y soldados alemanes tenían del desempeño de los españoles en combate, donde Núñez Seixas se mueve bien destejando los prejuicios culturales a la par que apunta las verdaderas limitaciones del contingente ibérico. En última instancia, lo que se observa es una desconfianza constante por parte de los mandos alemanes que tuvieron la DA a su cargo dentro de la estructura militar de la Wehrmacht en el Frente Oriental. De hecho, la memoria de la unidad estuvo muy marcada por el enaltecimiento de sus hechos de guerra a manos de la propaganda alemana, con un claro interés político, y por las precauciones que se tomaron para evitar que la DA se viera envuelta en situaciones militares comprometidas que pudieran derivar en un problema diplomático y de prestigio. Más allá de eso, los informes alemanes y el análisis del propio autor nos muestran que la española fue una división de tercera categoría, según las clasificaciones manejadas dentro de la Wehrmacht, incapaz de llevar a cabo operaciones ofensivas por sus problemas de encuadramiento y movilidad y apta para tareas defensivas siempre y cuando no se empleara contra ella armamento pesado.

El capítulo 5, dedicado a las visiones del enemigo y la población civil por parte de los divisionarios, así como a las políticas de ocupación desplegadas por la DA, se caracteriza por no renunciar en ningún momento a presentar la realidad del Grupo de Ejércitos Norte, agregado de ejércitos y divisiones donde se integraba la unidad española. El objetivo del autor es dar con las particularidades y similitudes en el modus operandi de los combatientes ibéricos y alemanes, así como de sus relaciones con los civiles. En este sentido, una de las primeras cosas que destaca Núñez Seixas es que la memorística divisionaria elaboró una imagen extremadamente benévola de su trato con los soviéticos. No obstante, la documentación deja ver de forma muy clara que los abusos en forma de pillajes, saqueos, coacciones, agresiones sexuales, quema de viviendas y otras formas de violencia fueron una constante, algo en lo que los españoles no se diferenciaron demasiado de sus aliados germanos.

Por otro lado, su visión de los civiles y enemigos se movía entre el racismo cultural, la condescendencia y la compasión, llegando a verlos a través de la imagen estereotipada del comunismo, hasta el punto de presentarlos como víctimas subsumidas por la tiranía soviética y el terror impuesto por el Ejército Rojo. Sin embargo, Núñez Seixas sí que pone de manifiesto que los cambios en las políticas de ocupación alemanas a partir del invierno de 1942 también tuvieron su correlato en el caso de la DA, apostando a partir de entonces por la explotación racional de los recursos humanos a favor del esfuerzo de guerra del Eje. A partir de ahí se

establecieron lazos entre combatientes y civiles o prisioneros, unos en busca de cubrir determinadas labores y necesidades, incluidas las sexuales, y otros en busca de protección y fuentes de sustento que les permitieran sobrevivir. En cualquier caso, tanto en este punto como en lo que respecta al problema planteado por los partisanos lo que queda muy claro es que en un ejército de masas las unidades e individuos tenían y tienen mucha autonomía y capacidad de decisión sobre el terreno, lo cual hacía que las experiencias y praxis variaran notablemente en función de coyunturas cambiantes.

Por lo demás, Núñez Seixas maneja en todo momento a la perfección la memorística divisionaria, destacando que existe un cambio de talante entre los relatos y visiones de los divisionarios que recogieron sus experiencias antes y después de 1945, sobre todo a la hora de destacar la inmundicia, el retraso y la miseria de los autóctonos. Esto se observa de forma más evidente si cabe en la imagen que transmiten del judío las memorias escritas con la guerra aún en marcha, donde no estaba ausente una cierta repulsa. En este caso no se cuestionaron las políticas alemanas respecto a esta minoría, aunque pudieran percibir de forma evidente sus efectos en las marchas de 1941 a través de Polonia Oriental o Lituania camino del frente, lo cual tampoco impidió que se dieran formas de confraternización y contactos entre españoles y hebreos que alarmaron a los alemanes. El autor señala que el trato que se dispensaba al colectivo en cuestión se normalizó porque siempre se tienden a racionalizar políticas de corte tan radical, violento y sistemático según la lógica del “algo habrán hecho”.

El capítulo 6 destaca por abordar de la forma más rigurosa, sistemática y veraz hasta la fecha un episodio envuelto a menudo en la bruma del mito, en este caso el de la participación de españoles en la Wehrmacht y las Waffen-SS tras la disolución de la Legión Azul, fugaz sucesora de la DA. Así pues, Núñez Seixas nos aporta un cuadro muy completo, lo cual es meritorio dada la falta de fuentes y evidencias, la dispersión de las pocas con que contamos y la falta de fiabilidad de ciertos testimonios. El perfil de estos últimos combatientes integraba idealistas, aventureros y trabajadores españoles destinados al Reich, ya fuera de forma voluntaria o forzosa (republicanos exiliados). En definitiva, este capítulo nos sitúa ante la tela de araña de la contrarrevolución, decisiva para entender las redes por las que se captaba al voluntariado en la fase final de la guerra, por medio de individuos concretos y a partir de confluencias y afinidades forjadas a veces tiempo atrás. La importancia de Wilhelm Faupel es reveladora, pero también la de algunos colaboracionistas valones que habían pasado por la guerra civil española. En cualquier caso, los destinos y las misiones encomendados a estos últimos voluntarios fueron variados, desde el empleo en la contrainsurgencia hasta la lucha en el frente, pasando por operaciones de sabotaje.

La obra concluye con el capítulo 7, que bien podría haberse denominado “Retaguardia, legado y memoria de la DA”, sobre todo por el peso que tiene en él el estudio del apoyo logístico-político brindado desde España a los combatientes destinados en Rusia y a las relaciones que mantuvieron con sus familiares y con el estado que habían dejado al otro extremo del continente. Por lo que respecta a esta primera cuestión, como en otros casos europeos se observa un afán constante de Falange por capitalizar la experiencia de guerra de los combatientes en su propio beneficio, tanto que el alistamiento de un alto número de cuadros y militantes comprometió seriamente al partido a causa de las bajas. Además, las campañas de apoyo material en favor de los combatientes impulsadas desde el Movimiento pusieron de

manifiesto los límites de la capacidad de convocatoria y movilización del régimen frente a una sociedad donde la lucha por la supervivencia era el pan de cada día de muchas familias. De hecho, el impacto social y cultural de la DA en esa sociedad española tuvo mucho que ver con el carácter heterogéneo y la variedad de orígenes geográficos que caracterizó al contingente de principio a fin.

Acabada la guerra, la relación del estado con los excombatientes fue conflictiva por diversos motivos, sobre todo por la invisibilización a la que fueron sometidos por parte del régimen dada la imagen negativa que transmitían del franquismo a ojos de los Aliados. Por otro lado, tal y como ocurrió con los veteranos de la guerra civil española, la mayor parte de los excombatientes de la DA no se unió a las redes de sociabilidad establecidas por los sectores más organizados y políticamente comprometidos de los antiguos divisionarios. De hecho, las hermandades establecidas por estos grupos, en general el 15% del total en cada provincia, controlaron y codificaron la memoria de la DA y forjaron un ethos basado en una idea de la superioridad con respecto a los que habían permanecido en España y el agravio frente a las autoridades. Su objetivo en buena medida no fue otro que reivindicar sus derechos en tanto que veteranos, agrupando para ello al mayor número posible de veteranos en torno a las hermandades. Finalmente, la evolución de la memorística divisionaria desembocó en la legitimación de la experiencia como una empresa estrictamente anticomunista, presentando a los excombatientes como visionarios que habían previsto lo que estaba por venir en la Guerra Fría, un discurso que no hizo sino reforzarse con los hitos de 1956, 1968 y la definitiva disolución del bloque soviético a final del siglo XX.

No querría dejar de señalar que se echa de menos un apartado de conclusiones. Aunque en muchos casos queden avanzadas en la introducción no habría estado de más una recogida sintética y sistemática de las diferentes cuestiones abordadas en la obra, sobre todo por lo proteico y variado de estas, y también por el enfoque temático-cronológico que articula la obra. En cualquier caso, la ausencia de estas no empaña de ningún modo lo que ya es una obra de referencia para todos y todas aquellas interesados por los estudios de la guerra, no ya solo en España, sino también en el extranjero, dado el impacto de la obra del autor en otras latitudes, pero también el valor universal de muchas de las tesis que defiende y la exhaustividad en su dominio e interpretación de unas fuentes tan ricas como variadas. En este sentido, y de cara a la historiografía española, creo que esta obra contribuye a demostrar que desde España y desde casos de estudio españoles se pueden y se deben realizar aportaciones netas a los debates internacionales y proponer modelos de análisis.<sup>843</sup>

En definitiva, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que si dentro de la historiografía española está surgiendo algo parecido a una escuela en el ámbito de los estudios de la guerra ha sido y es en buena medida gracias al impulso y el trabajo de Núñez Seixas durante muchos años. A estas alturas bien puede decirse que su obra ha sido una fuente de inspiración para dos generaciones de historiadores e historiadoras, entre las cuales se encuentra la del autor de esta reseña, y seguirá siéndolo durante mucho tiempo, porque buena parte de su producción tiene el atributo de lo clásico, por su voluntad y capacidad holística; por las múltiples

---

<sup>843</sup> Buena muestra de ello es la traducción al alemán de la obra aquí reseñada: Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Die spanische Blaue Division an der Ostfront (1941-1945). Zwischen Kriegserfahrung und Erinnerung*, Münster, Aschendorff, 2016.

preguntas y respuestas que plantea; por la riqueza de la documentación con la que trabaja y el rigor en su utilización; por su vasto y exhaustivo conocimiento de los debates y la bibliografía de referencia, tanto actuales como pasados; por la misma juventud del autor; y, finalmente, por su extraordinaria capacidad para desarrollar y mantener en marcha múltiples iniciativas en el ámbito de la docencia y la investigación. Por todo ello, en su *Camarada invierno* encontramos su propuesta más madura, completa y depurada de enfocar, entender y proyectar los estudios de la guerra.

Por tanto, creo justificado decir que el paso de los años nos va demostrando que el guante lanzado por Núñez Seixas ha sido recogido y que su apuesta por los estudios socio-culturales de la guerra ha tenido éxito, y si no tiempo al tiempo. De hecho, al principio de *Camarada invierno* el autor señalaba que con esta obra pretendía «servir también de ventana a través de la cual sea posible apreciar la riqueza de unos enfoques y una bibliografía internacional que bien pueden aportar inspiraciones novedosas para el estudio de otros conflictos protagonizados por fuerzas regulares o irregulares españolas. Por ejemplo, la propia guerra civil española, de la que tanto se cree saber y tanto se ignora, o las campañas coloniales de Cuba y Marruecos». Cuanto menos, y a pesar de las dificultades, podemos decir con cierto orgullo que ya existe un grupo cada vez más nutrido y coordinado de historiadores e historiadoras arremangados y listos para asumir el reto.